

Manuscrito 3-IX-68.  
662741

## El Loco Rey de la Araucanía

Por RAÚL SILVA CASTRO  
De la Academia Chilena.

Armando Braun Menéndez, humorista chileno residente en Buenos Aires, posee muy buenas colecciones iconográficas que pose a disposición de sus amigos. Su periplo de ello, y sin perder nada de su valiosa munificencia, el digno escritor las aprovecha para ilustrar sus propios libros. Tal sucede con el "El reino de Araucanía y Pascuaia" (editorial Francisco de Aguirre), cuya nueva edición acaba de lustrarse con amboles preludios de Benjamín Valdés Alonso. Las excelencias iconográficas de este libro, salientemente ejemplificadas, lo recomendarán como excelente modelo para cualesquier otras de su tipo.

Bajo el título, que tiene cierto aroma jurídico, se encierra una trama novelística, en donde vías de misterio y de enigma se mantienen intactas, a pesar de la rigurosa investigación histórica. El hecho es que, en la segunda mitad del pasado siglo, a un ciudadano francés, Tounens, el cual era apóstata, se le ocurrió hacerse coronar Rey de la Araucanía y de la Patagonia. Para ello era necesario, primero, una acción negativa: hurtar el cuerpo a los sacerdotes chilenos, que creían de buena fe ejercer ciertos jurídos sobre aquella porción del territorio Nacional, y en segundo término, una positiva: imponerse a los indios, hacersecir de ellos, seudóquitos y balsasarios.

Conoce el lector la gesta de Hitler, que a fuerza de oratoria arrinconó a su patria, la convenció de su irresistible fortaleza, la llevó a la guerra y cuando se vio derrotado se quitó la vida por su propia mano? ¡Salvo el lector que con las mentiras armadas de la escuela y del control más o menos pudo Perón, el de la nación argentina, montar una aventura parecida! De todo esto se desprenden que hay hombres uno o dos en un siglo en los cuales parecen aglomerarse padres magos para la condonación de las masas, y dan la medida de su fuerza no cuando llevan a su pueblo a otras tierras, más o menos concordantes con su tradición, sino cuando los propios pueblos se desmoronan.

Tras el relato, asombroso y muy bien documentado, que debemos a este historiador, se trascurre una de esas personalidades mágicas, dotadas de poderes superiores. Cuando llegan con lo genial, se producen secundimientos históricos que modelan de nuevo a una nación, y a veces a grupos de naciones. En el caso del coloso M. Tounens, al parecer, no dudaba en lo genial sino sólo con lo vestimenta. Porque, a fin de cuentas, se dejó prender, no para armar a sus huestes, sino como fanfarrón por Chile y por la Argentina, no contando el apoyo de su gobierno, ni hubo de recular en su país natal, a esperar un par de muertes.

Pero lo curioso (y el libro del señor Braun Menéndez lo cuenta con encantadora originalidad) es que hasta hoy existe, en cierta región francesa, una familia a la cual, por vía voluntaria, pues el jefe de la familia no tuvo descendencia directa, de vez en cuando se le suarez hacer presente que un día uno de los suyos fue Rey en un país remoto del que, naturalmente, en Francia se sabe muy poco. Esta última parte del relato (p. 145 y sigs.), en donde el autor añade informaciones de muy reciente dato, hace notar en el lector cierta ligera malentendida. Un rey sin trono, un emperador o comparable a medias por quienes hubieron debido comprender la dinastía, una casa real que no tiene los medios de certificar que pertenece desde botón y tren adentro... Todo ello, sin duda, convoca a pensar en los insondables misterios de la naturaleza humana.

M. Tounens, derrotado por Chile en una lucha de consejos en donde no falló la determinación por haberse acusado el falso de ser loco, no llevó el orgullo necesario para quitarse la vida, como hicieron, en Chile Raimondio y en Alemania Hitler. Con esta prudente tregua, M. Tounens siguió en el descanso en donde suelen amalgamarse las tristes vísperas y los maniqueos en desuso. De falso coraje, digo, y asumo también elerto el resto. Las causas registradas por la sangre se magnifican, crecen a la distancia, se engrandecen. Pediría decirles que la sangre no sola, sino más de gente pura, sino que les presta un atractivo aspecto...

La vida, como hicieron, en Chile Raimondio y en Alemania Hitler. Con esta prudente tregua, M. Tounens siguió en el descanso en donde suelen amalgamarse las tristes vísperas y los maniqueos en desuso. De falso coraje, digo, y asumo también elerto el resto. Las causas registradas por la sangre se magnifican, crecen a la distancia, se engrandecen. Pediría decirles que la sangre no sola, sino más de gente pura, sino que les presta un atractivo aspecto...

El aventurero francés con su empresa había cortado el territorio chileno, más o menos entre las ríos Biobío e Imperial, en donde estableció por aquellos años importantes redadas aborigenes, a quienes la guerra sostendida por las autoridades sanitarias apresó y ejecutó después en una superficie considerablemente menor, la de las actuales reducciones. Esta forma de segregación, que se viene practicando desde la más remota de la historia, no siempre ha sido infeliz, como se prueba con la subsistencia de Panamá separado de Colombia y de muchas otras naciones en donde se dio idéntico proceso segregativo. Hoy mismo, cuando se piensa en la actual visión de la lucha racial en los Estados Unidos, jamás es razonable suponer que un día se for-

me en el sur de aquella nación una guerra a la cual se acaben las manos para volver a sus andas, en donde, sin la presencia de los blancos, otros graves problemas de incompatibilidad racial, que aún exige soluciones más modernas, no permiten seguirse agravando.

En el caso de M. Tounens es notable que no existían problemas de castas en su chile, pues los indios creyeron se vindicaron de su rey. Más aún: peculiares apóstoles vinieron a que nadie sabe cuáles les indicó de hoy quieren fundar su persona, salvo el que lo hizo comprendido en las costumbres de los "misiones", es decir, de los pioneros, sean autorizados por el Estado de Chile, sean de orden particular. Lo triste es mi constatación de que nadie hoy da libertad a los indios para vivir en su chile.

Amenón, interrumpo, desorden libro si que nos traen de nuevo la firma de Armando Braun Menéndez. Cosa no vive en Chile, no todos saben de su existencia, pero la cofradía de sus amigos, nadie excepto por él demás, no pierde ocasión de recordar en el caso llega. Y cada vez he escuchado por partida doble, en la de hoy la quinta edición de una obra digna de ser leída permanentemente por todos los chilenos.

# El loco rey de la Araucanía [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El loco rey de la Araucanía [artículo] Raúl Silva Castro.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa